Naciones Unidas E/2003/70

Consejo Económico y Social

Distr. general
4 de junio de 2003
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2003
Ginebra, 30 de junio a 25 de julio de 2003
Tema 2 del programa provisional*
Promoción de un enfoque integrado del desarrollo rural en los países en desarrollo para la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible

Estudio Económico y Social Mundial, 2003**

Capítulo I
La economía mundial en 2003***

Resumen

La economía mundial no se ha recuperado aún de la desaceleración que sufrió en 2001. El crecimiento del producto mundial bruto (PMB) fue inferior al 2% en 2002, marcando así por segundo año consecutivo un crecimiento sustancialmente inferior a las posibilidades reales. China y la India, junto con algunas economías en transición, constituyeron notables excepciones a los resultados decepcionantes que caracterizaron a la mayoría de las economías mundiales. De una manera más general, y al igual que en 2001, un número considerable de países en desarrollo, así como contados países desarrollados y con economías en transición, registraron una contracción en su producto per cápita. En lo que al desarrollo se refiere, los primeros años del nuevo milenio han sido por lo general desalentadores para la mayoría de los países en desarrollo y han supuesto un duro revés para algunos de ellos.

Las previsiones actuales apuntan a una recuperación mundial para el segundo semestre de 2003, con un incremento del 2,25% en el PMB a lo largo de todo el año que aumentará en 2004 hasta situarse ligeramente por encima del 3%. Se espera que los países desarrollados, fundamentalmente los Estados Unidos de América, lideren

* E/2003/100.
** La versión definitiva del *Estudio Económico y Social, 2003* será una publicación para la venta de las Naciones Unidas (número de venta: S.03.II.C.1).
*** El documento fue presentado con retraso a los servicios de conferencias sin la explicación necesaria en virtud del párrafo 8 de la resolución 53/208 B de la Asamblea General, según la cual si se produce un retraso, hay que explicar los motivos en una nota de pie de página.

03-38139 (S) 190603 200603

la recuperación y sirvan de estímulo para el resto del mundo. Con todo, el comercio mundial y las corrientes financieras internacionales mantendrán su atonía en comparación con el decenio de 1990, con un crecimiento de las exportaciones inferior al 4% en 2003. Además, el estímulo aportado por los Estados Unidos se verá atenuado en numerosos países si persiste la reciente devaluación del dólar con respecto a sus monedas. En esta situación, se prevé que serán pocos los países en desarrollo que vuelvan a registrar unas tasas de crecimiento deseables a largo plazo antes de finales de 2004. En cambio, las economías en transición han dado muestras de una resistencia relativa a la desaceleración y se prevé que esa situación se mantenga.

La economía mundial se vio acuciada por un incremento de la incertidumbre geopolítica a finales de 2002 y principios de 2003. Ese factor sigue entrañando un riesgo para el crecimiento económico mundial, aunque disminuyó considerablemente en el segundo trimestre de 2003. Una nueva conmoción de naturaleza no económica: el síndrome respiratorio agudo y grave (SARS), afectó a la actividad económica de algunos países a principios de 2003, aunque parece estar en buena medida contenido. Por otra parte, persisten algunos riesgos económicos bien conocidos que podrían suponer una amenaza para el crecimiento mundial a corto plazo. El más importante de ellos guarda relación con la naturaleza del inevitable ajuste del déficit exterior de los Estados Unidos, proceso que parece haberse iniciado con la devaluación del dólar. Otro problema conexo es la posibilidad de deflación en un creciente número de países. Al considerar esas amenazas inmediatas, los responsables políticos no deberían descuidar el programa que han convenido para dar respuesta a los problemas mundiales del desarrollo a largo plazo.

Recuperación postergada

Las previsiones apuntaban a que la recuperación de la desaceleración económica mundial registrada en 2001 se iniciaría en los Estados Unidos en el segundo semestre de 2002 para acelerarse gradualmente y extenderse al conjunto de la economía mundial. En 2002 se produjo una vacilante recuperación, que perdió rápidamente intensidad debido fundamentalmente a la incertidumbre geopolítica asociada a la inminente confrontación con el Iraq.

El incremento de la incertidumbre geopolítica y los riesgos conexos observados antes de la invasión del Iraq afectaron a la economía mundial a través de diversos cauces. El temor a que el conflicto pudiera perturbar los suministros petrolíferos provocó una subida de los precios del petróleo muy superiores a las alzas justificadas por los fundamentos económicos; el aumento de los precios del petróleo constituyó en sí mismo una conmoción económica mundial que desalentó la demanda agregada e impuso a los países importadores de petróleo nuevas presiones inflacionistas. Las tensiones políticas mundiales causaron el desplome de la mayoría de los mercados de valores, lo que agravó la deflación de los precios de los activos mundiales que se había observado desde 2000. En varios países, la confianza de consumidores y empresas cayó a su nivel más bajo en un decenio. El gasto de capital de las empresas se contrajo en numerosas economías desarrolladas. Económicamente, el efecto general del enfrentamiento con el Iraq fue una reducción de la actividad a finales de 2002 y principios de 2003, que afectó muy particularmente a los países desarrollados (véase el cuadro I.1). En lugar de la recuperación prevista, en el primer trimestre de 2003 el crecimiento en esos países fue inferior por lo general al registrado un año antes.

A excepción del Asia occidental, los países en desarrollo y las economías en transición se vieron menos afectadas directamente por la incertidumbre geopolítica ligada a la cuestión del Iraq. Con todo, la postergación misma de la recuperación en los países desarrollados tuvo consecuencias negativas indirectas. En algunos casos, fundamentalmente en América Latina, esas consecuencias se vieron agravadas por las dificultades internas. En buena medida, sin embargo, la situación económica interna de los países en desarrollo y, en particular, de las economías en transición sirvió para amortiguar los efectos del precario entorno exterior. China y la India constituyeron los ejemplos más obvios de ello, aunque la mayor parte de las economías en transición también dieron muestras de una importante capacidad de crecimiento endógeno. En menor medida, el África subsahariana dio muestras de una resistencia similar, aunque el crecimiento siguió siendo moderado.

Además de cobrarse numerosas vidas, la invasión del Iraq pasó una abultada factura a la actividad económica de la región. Sin embargo, la ofensiva militar fue más breve, menos mortífera, de menor envergadura y con menos efectos perturbadores en la actividad económica mundial de lo que se temía, de manera que se produjo una atenuación rápida y mensurable de varias manifestaciones negativas de la incertidumbre geopolítica anterior. Los precios del petróleo disminuyeron y se espera que sigan bajando a medida que se recupere la producción petrolífera mundial, lo que redundará en beneficio del crecimiento mundial y de las presiones inflacionistas que soportan los países importadores de petróleo. Las cotizaciones bursátiles se recuperaron en el período posterior a la invasión, lo que es a la vez exponente y causa de un creciente optimismo en relación con las perspectivas económicas. También en el período posterior al conflicto, se produjo una recuperación en los índices de confianza de los consumidores y las empresas. Se espera que la mayor parte de las consecuencias negativas de la anterior incertidumbre geopolítica se disipen en el tercer trimestre de 2003.

Cuadro I.1
Crecimiento del producto y el comercio mundiales 1994-2004
(Variación porcentual anual)

	1994	*1995*	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001*	*2002*[a]	*2003*[b]	*2004*[b]
Producto mundial[c]	3,1	2,8	3,2	3,5	2,2	2,9	4,0	1,2	1,8	2	3
Del cual:											
Economías desarrolladas	2,9	2,4	2,7	3,0	2,5	2,7	3,5	0,9	1,4	1¾	2½
América del Norte	4,1	2,7	3,4	4,4	4,2	4,1	3,8	0,3	2,5	2½	4
Europa occidental	2,7	2,3	1,6	2,5	2,8	2,7	3,3	1,5	1,0	1¼	2¼
Asia y Oceanía[d]	1,3	2,0	3,5	1,9	-0,7	0,5	3,2	0,6	0,5	1	1
Economías en transición	-7,2	-0,6	-0,1	2,4	-0,8	3,4	6,7	4,4	3,8	4	4
Europa central y oriental	4,0	5,7	4,1	3,3	2,6	1,4	3,9	2,7	2,6	3¼	3¾
Estados Bálticos	-4,7	2,2	4,2	8,4	5,8	-0,2	5,5	6,7	6,3	5½	5¾
Comunidad de Estados Independientes	-13,7	-5,1	-3,6	1,4	-4,0	5,5	9,3	5,7	4,7	4½	4¼
Economías en desarrollo	5,6	5,0	5,7	5,4	1,6	3,5	5,8	2,1	3,2	3½	5
África	2,5	2,7	5,2	3,0	3,0	2,9	3,1	3,3	2,9	3¼	4
Asia oriental y meridional	8,4	8,1	7,3	6,0	0,5	6,3	7,1	3,7	5,7	5¼	6
Asia occidental	-0,8	4,0	4,6	5,5	4,1	0,7	6,4	-1,2	2,0	1¼	3¾
América Latina y el Caribe	5,3	1,4	3,7	5,2	2,0	0,4	3,9	0,3	-0,8	2	3¾
Comercio mundial	10,5	8,6	5,5	9,2	3,3	5,2	10,5	-0,9	1,8	4	7
Partidas pro memoria:											
Incremento del producto mundial según una ponderación basada en la paridad del poder adquisitivo (PPA)[e]	3,5	3,4	3,8	4,1	2,5	3,4	4,7	2,1	2,8	3	4

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

[a] Estimaciones parciales.

[b] Previsiones basadas en parte en el proyecto LINK, un grupo internacional de investigación conjunta dedicado a la creación de modelos econométricos, coordinado por la Dirección de Análisis de Políticas de Desarrollo de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Universidad de Toronto.

[c] Promedio ponderado de la tasa de crecimiento del producto interno bruto de cada país; los coeficientes de ponderación se basan en el PIB a precios y tipos de cambio de 1995.

[d] El Japón, Australia y Nueva Zelandia.

[e] Siguiendo un sistema distinto para ponderar la tasa de crecimiento nacional del PIB, que se basa en la conversión del PIB expresado en moneda nacional en el PIB expresado en dólares internacionales tomando como punto de referencia la paridad del poder adquisitivo (PPA) (véase la introducción del anexo: cuadros estadísticos).

Además, siguen manteniendo su vigencia varios de los factores positivos coadyuvantes a la recuperación prevista para 2002, los más importantes de los cuales son los efectos estimulantes de la política macroeconómica. Los tipos de interés siguen siendo bajos en los países desarrollados, con cierto margen adicional de relajamiento en algunos casos. Los países desarrollados también se están beneficiando mayoritariamente de los incentivos fiscales y algunos países ya han prometido nuevas medidas de relajación fiscal. Combinados con el efecto riqueza de una subida de los precios de la vivienda en algunos países desarrollados, esos dos estímulos normativos deberían reactivar la demanda de los consumidores a lo largo de 2003. La reposición cíclica de las existencias también supondrá un impulso, posiblemente de mayor calado que el previsto debido a su postergación. El excedente de capacidad, en el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que anteriormente constituía una grave rémora para la inversión, también se está reduciendo con el paso del tiempo, máxime con la tasa de obsolescencia más rápida que caracteriza en la actualidad al sector. Esos factores cíclicos subyacentes, reforzados por la positiva evolución observada desde que concluyera el conflicto del Iraq, auguran una recuperación en el segundo semestre de 2003.

Al mismo tiempo, diversos factores frenarán el ritmo de la recuperación. En particular, la ampliación del período de crecimiento inferior a la media ha agravado algunas debilidades anteriores. Por ejemplo, es probable que el repunte del desempleo, en particular el incremento del desempleo de larga duración, condicione el crecimiento de la demanda de los consumidores. De igual forma, el hostil entorno político internacional tuvo unos efectos particularmente adversos sobre algunos sectores concretos, fundamentalmente el turismo internacional y las compañías aéreas, que no habían logrado recuperarse de las secuelas de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. No se espera una plena recuperación de algunos de esos sectores durante algún tiempo; entretanto, es probable que la precaria situación en la que se encuentran, quiebras incluidas, afecte adversamente al crecimiento de una manera general. Cabe la posibilidad de que esos factores negativos reduzcan la aceleración del crecimiento hasta unos niveles inferiores a los registrados habitualmente en períodos de repunte cíclico.

Entre los países desarrollados, los Estados Unidos fue el país más afectado por el agravamiento de la incertidumbre geopolítica y, en consecuencia, es el país que más se está beneficiando del restablecimiento de la normalidad. Al igual que en 2002, por tanto, se espera que los Estados Unidos lideren la recuperación económica mundial. Ninguna de las demás economías principales parece estar en condiciones de asumir esa función en un futuro inmediato. El Japón, por ejemplo, sigue teniendo dificultades para superar la espiral de bajo crecimiento y Alemania parece haber entrado en recesión a principios de 2003. La mayoría de los países se hallan a la espera de que la mejora del crecimiento en los Estados Unidos sirva de catalizador para revitalizar sus propias economías.

Se prevé que la recuperación en los Estados Unidos se materialice en el segundo semestre de 2003 y sirva de estímulo al crecimiento en el resto del mundo. De mantenerse, la devaluación del dólar iniciada a principios de 2003 fortalecerá esa recuperación en los Estados Unidos, aunque reducirá la magnitud de su estímulo para el resto del mundo. No obstante, se producirá una aceleración del crecimiento del comercio mundial que redundará en beneficio de todos los países. Numerosos países en desarrollo también se están beneficiando de una mejora de los precios de los productos básicos, aunque éstos siguen estando en unos mínimos históricos, y algunos

de ellos cuentan con la ventaja de unos tipos de interés más reducidos en los mercados de capitales internacionales.

Es necesario que la recuperación se generalice porque, aunque pueden impulsar una recuperación, las fuerzas positivas observadas actualmente en los países desarrollados, en particular en los Estados Unidos, no parecen bastar por sí mismas para sustentar una recuperación hasta finales de 2004. La inversión de las empresas ha sido especialmente morosa en los dos últimos años y deberá revitalizarse si se quiere mantener el impulso. La reducción del excedente de capacidad debería aumentar la demanda de nuevos capitales, mientras que la mejora de las cotizaciones bursátiles y de los beneficios como consecuencia de la reactivación de la demanda de los consumidores debería facilitar su financiación. Aunque los bajos tipos de interés no han estimulado la inversión de las empresas hasta la fecha, deberían facilitar el incremento de las inversiones si se produce una mejora de otras condiciones. Sin embargo, también es necesario un entorno internacional más positivo, que incluya una mejora del comercio internacional y una reactivación de las corrientes internacionales de capitales, a fin de inducir un incremento del gasto de las empresas.

Un entorno exterior más favorable permitirá a las economías en transición consolidar su reciente fortaleza interna. En los países en desarrollo, se prevé que el incremento de la demanda externa en el segundo semestre de 2003 y en 2004 sustente la recuperación en América Latina y preste un apoyo adicional al crecimiento estable, aunque limitado, de África. Debido en parte a los efectos del SARS en los primeros meses del año, el crecimiento será moderado en Asia meridional y oriental en 2003, aunque repuntará en 2004. De igual forma, la situación en el Iraq provocará una desaceleración en el Asia occidental antes de la recuperación prevista para 2004.

Un sombrío panorama económico internacional

Tanto el comercio mundial como las corrientes de capitales carecen actualmente del dinamismo observado en el decenio de 1990, lo que es a la vez exponente y causa de la atonía general de la economía mundial. Tras sufrir una contracción en 2001, **las exportaciones mundiales** apenas aumentaron un 2% en 2002 y se prevé que crezcan por debajo del 4% en 2003, pronosticándose una expansión próxima al 7% para 2004 (véase el cuadro I.1). Las conmociones no económicas que sufrió la economía mundial perjudicaron al comercio internacional de mercancías, pero sobre todo al comercio de servicios, como los viajes y el turismo. Además de un índice de crecimiento del comercio menor que en el decenio de 1990, la relación entre el crecimiento del comercio de mercancías y el crecimiento de la producción, que había tendido a aumentar de 2 a 3 a raíz de la globalización, se volvió a situar en torno a la cifra inferior.

Tras registrar subidas durante más de un año, a mediados de febrero de 2003, **los precios del petróleo** alcanzaron su máxima cotización en 12 años, aunque se redujeron después de la invasión del Iraq debido fundamentalmente a que la perturbación en el suministro de petróleo de la región no parecía ser tan grave. Durante todo 2002, el precio medio fue similar al de 2001 (véase el cuadro I.2), aunque se prevé una disminución en 2003.

Cuadro I.2
Indicadores del entorno económico internacional, 1998-2002

	1998	*1999*	*2000*	*2001*	*2002*
Precios mundiales					
Petróleo (precio del barril en dólares)[a]	12,7	17,8	28,3	24,4	25,0
Productos básicos no combustibles (1990 = 100; año de base 1985)[b]	91,5	79,1	80,6	78,3	76,7
Precios de las exportaciones de manufacturas (1990 = 100)[c]	95	91	87	84	86
Tipo de cambio del dólar EE.UU. ponderado en función del comercio (1997 = 100)[d]	116,5	116,9	119,7	126,1	127,2
Tipo de interés (EE.UU. LIBOR a seis meses)[e] (porcentaje)[f]	5,6	5,5	6,7	3,7	1,9
Margen de rendimiento en los mercados incipientes (porcentaje)[g]	11,5	8,2	7,6	7,3	7,7
Corrientes financieras internacionales (en miles de millones de dólares)					
Transferencia neta de recursos a los países en desarrollo	-33,7	-120,9	-179,3	-155,1	-192,5
Asistencia oficial para el desarrollo	50,3	52,1	49,5	52,3	56,6
Inversión extranjera directa	128,0	133,0	125,6	145,3	110,0

[a] Organismo Internacional de Energía, *Oil Market Report*.
[b] Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *Boletín Mensual de Precios de Productos Básicos*.
[c] Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.
[d] Reserva Federal de los Estados Unidos.
[e] Tipo de oferta interbancaria de Londres.
[f] Fondo Monetario Internacional, *Base de Datos de World Economic Outlook, abril de 2003*.
[g] J.P. Morgan Co. (Emerging Market Bond Index Plus (EMBI+)).

Con el lento crecimiento de la economía mundial y del comercio internacional, los precios medios de **los productos básicos no combustibles** mantuvieron en 2002 su tendencia a la baja. Dentro del conjunto, las adversas condiciones meteorológicas redujeron el suministro y aumentaron los precios de diversos productos básicos agrícolas. A principios de 2002, el breve fortalecimiento del comercio mundial a principios de 2002 había mejorado los precios de la mayoría de metales y minerales antes de que las caídas de precios hicieran retroceder los beneficios en la segunda mitad del año. Los precios volvieron a recuperar su impulso hacia finales de 2002. Habida cuenta del buen ritmo de la recuperación económica mundial y del debilitamiento del dólar, se espera que la mayoría de los precios de los productos básicos no combustibles aumenten a lo largo de 2003 y en 2004.

Se observaron unas oscilaciones considerables en los tipos de cambio entre las principales divisas a mediados de 2002 y en los primeros meses de 2003, en particular una disminución del valor del dólar de los Estados Unidos frente al euro y, en menor medida, otras divisas importantes. De mantenerse, esa devaluación del dólar tendrá importantes repercusiones en las perspectivas económicas mundiales (véase *infra*).

Las corrientes financieras oficiales netas a los países en desarrollo se mantuvieron en unos niveles considerables en 2002, aunque ello obedeció notablemente a los grandes préstamos realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) a un número reducido de países que atravesaban dificultades financieras. Lo que es más alentador, la asistencia oficial para el desarrollo aumentó en 2002, no sólo en términos absolutos sino también, aunque mínimamente, en porcentaje de la renta nacional bruta (RNB) de los países donantes. A lo largo del año, también se hicieron promesas para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo en el futuro, lo que puede marcar un punto de inflexión en la tendencia a la baja observada en los últimos años.

Las corrientes financieras internacionales privadas mantuvieron su atonía en 2002 y no se prevén mejoras sustanciales a corto plazo. En los países desarrollados, la desaceleración económica mundial y el estallido de la burbuja bursátil han creado un paréntesis en las transacciones financieras internacionales, en particular las grandes fusiones y adquisiciones transfronterizas entre empresas.

En los países en desarrollo, las salidas de capitales oficiales y privados y los pagos en el exterior asociados a las entradas precedentes no sólo excedieron en 2002, por sexto año consecutivo, a los ingresos correspondientes, sino que lo hicieron en una cuantía sin precedentes. Para los países en desarrollo, esta transferencia financiera neta ha exacerbado los efectos negativos del lento crecimiento observado en los sectores productivos de los países desarrollados.

Las corrientes de inversión extranjera directa a los países en desarrollo resistieron en un principio la desaceleración económica mundial de 2001, debido probablemente al desfase entre las decisiones sobre inversión y su aplicación. En 2002, sin embargo, las condiciones económicas mundiales y la desaceleración de las privatizaciones se tradujeron en una caída de las corrientes de inversión extranjera directa a los países en desarrollo, con la notable excepción de China. Parece poco probable que esas corrientes vuelvan a resurgir con fuerza a corto plazo. Las corrientes de inversión extranjera directa a las economías de Europa oriental, por otra parte, siguen dando muestras de solidez, no sólo por las consideraciones de costo sino también ante la perspectiva de su ingreso en la Unión Europea (UE), y se espera que esas corrientes sean perdurables.

Debido a su naturaleza eminentemente procíclica, así como al precario clima geopolítico, otras corrientes de capital privado a los países en desarrollo siguieron dando muestras de escasa firmeza en 2002 y fueron superadas por las salidas. Para aquellos países en desarrollo que pueden acceder a los mercados internacionales de capitales, el costo de los créditos internacionales ha tendido a disminuir, ya que la reducción de los tipos de interés en los países desarrollados ha ido acompañada de unos menores “márgenes” en la concesión de préstamos a los países en desarrollo, especialmente desde la invasión del Iraq. Las corrientes financieras privadas a los países en desarrollo pueden aumentar a medida que mejore el entorno geopolítico mundial y la economía mundial cobre auge. Sin embargo, es probable que esa misma evolución dé lugar a una recuperación en los mercados financieros de los países en desarrollo, lo que puede atenuar el incentivo actual para canalizar fondos a los países en desarrollo.

Respuestas normativas al lento crecimiento

Pese a su gravedad, el alcance de la desaceleración económica inicial se mitigó gracias a las medidas normativas anticíclicas, en particular las de naturaleza automática, adoptadas por numerosos países. No obstante, se observaron variaciones en la capacidad o voluntad de los países a la hora de adoptar disposiciones expansionistas, especialmente a medida que se prolongaba el período de lento crecimiento. La persistencia del estancamiento apunta a la necesidad de nuevos estímulos, aunque el marco normativo de numerosas economías está condicionando en numerosos casos la adopción de tales medidas por las autoridades.

La reacción inmediata a la desaceleración económica de 2000-2001 consistió en unas reducciones sustanciales de los tipos de interés en los países desarrollados. Aunque los precios de la energía y, en algunos países, de la vivienda aumentaron en 2002, la mayor parte de los países desarrollados no consideraron la inflación una amenaza de importancia y los bajos tipos de interés se mantuvieron mayoritariamente a lo largo de todo el año y a principios de 2003. Algunos bancos centrales, en particular la Reserva Federal de los Estados Unidos, siguieron reduciendo los tipos de interés en este período, situándolos en unos niveles excepcionalmente bajos en numerosos casos. La estrategia dictada por la inflación que siguió el Banco Central Europeo hasta principios de 2003 le restó margen de maniobra y pospuso los recortes en los tipos de interés hasta marzo de 2003. Al mismo tiempo, el Banco cambió el carácter de su objetivo de inflación y el 2% prescrito anteriormente como umbral pasó a ser un objetivo, lo que le permitió una mayor flexibilidad en su política monetaria. La posibilidad de deflación ha llevado a numerosos bancos centrales a declarar que considerarían la posibilidad de seguir relajando la política monetaria en caso necesario. En varios países de Europa oriental, los tipos de interés se redujeron en 2002 con el objetivo fundamental de desanimar cualquier revalorización del tipo de cambio a fin de mantener su competitividad.

La mayor parte de los países han tenido menos margen para aplicar políticas fiscales expansionistas, ya que la magnitud de sus déficit fiscales les ha expuesto a restricciones presupuestarias de carácter voluntario o a posibles reacciones adversas de los mercados financieros mundiales o de las instituciones financieras internacionales. Una importante excepción fueron los Estados Unidos, país en el que un incremento del gasto público y una reducción de los impuestos en 2002 se combinaron para dar como resultado un incentivo fiscal considerable y un creciente déficit fiscal. En Europa occidental, la política fiscal fue ligeramente expansionista en 2002, aunque Francia, Alemania e Italia sufren presiones para consolidar sus situaciones presupuestarias a fin de cumplir el déficit máximo del 3% previsto en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Aunque no tiene una política semejante, el Gobierno del Japón ya se halla en una difícil situación financiera y cualquier nuevo incentivo fiscal de importancia vendría a agravar el riesgo de una nueva degradación en su deuda pública por parte de los organismos internacionales de clasificación, lo que asestaría un nuevo golpe a la confianza económica.

Numerosos países en desarrollo y algunas economías en transición mejoraron su situación fiscal en el decenio de 1990, aunque los déficit siguen siendo un problema que se ha agravado a partir de 2001 por la reducción de los ingresos gubernamentales y, en algunos casos, por el incremento de los gastos a causa de la desaceleración económica. Sin embargo, se observa una gran dicotomía entre los países en desarrollo con una situación macroeconómica relativamente sostenible y los que

presentan desequilibrios macroeconómicos y otras limitaciones, con frecuencia de origen externo. China y la mayor parte de las economías del Asia oriental han sido capaces de utilizar debidamente los instrumentos monetarios y fiscales a su alcance, de una manera anticíclica, durante el período actual de lento crecimiento. En cambio, la mayor parte de las economías de América Latina y África han debido dar prioridad a sus desequilibrios macroeconómicos, lo que ha exigido generalmente que utilizaran esos instrumentos normativos de una manera restrictiva, actualmente procíclica, y no como un medio para contrarrestar la morosa situación actual. Es probable que esa dicotomía se mantenga en 2003 y contribuya a que continúen las diferencias en los resultados del crecimiento, y, por lo tanto, a que aumenten las disparidades de ingresos entre regiones y países.

Resultados y perspectivas regionales

Dado que tienen mayores tasas de crecimiento demográfico, los países en desarrollo deben crecer más rápidamente que los países desarrollados si quieren mejorar de un año a otro el bienestar de su población. Si desean lograr progresos significativos en la reducción del número de personas sumidas en la pobreza, los países en desarrollo han de mantener una elevada tasa constante de crecimiento durante un prolongado período de tiempo. El actual período de crecimiento por debajo de la media ha comprometido ambos objetivos.

Aunque en los países en desarrollo el crecimiento ha sido considerado decepcionante en términos generales, sólo cuatro de esos países han registrado una disminución de su renta per cápita en 2002 (véase el cuadro I.3). Las economías en transición arrojaron unos resultados aún mejores y sólo dos de esos países sufrieron un revés semejante. En el caso de los países en desarrollo, el producto per cápita cayó en 33 de los 95 países examinados (frente a 37 en 2001). Esos 33 países representaban el 8% de la población mundial (frente al 10% en 2001). En 2002, 16 países en desarrollo, que representaban el 46% de la población mundial, lograron un crecimiento del producto per cápita superior al 3%, aunque la mayor parte de la población de ese grupo correspondía a China y la India. Si se excluye a esos dos países, sólo una quinta parte, aproximadamente de los 2.500 millones de personas del resto del mundo en desarrollo vivía en países con un incremento del PIB per cápita superior al 3%. De los 41 países menos adelantados de los que se tienen datos, 15 registraron una caída del PIB per cápita en 2002. Sólo siete de esos países, cinco menos que en 2001, consiguieron un crecimiento de su PIB per cápita superior al 3% en 2002. Esos datos apuntan a que, para la mayor parte de los países y personas del mundo en desarrollo, 2002 fue otro año de escasos progresos en la reducción de la pobreza.

Cuadro 1.3
Frecuencia de las tasas altas y bajas de crecimiento del producto per cápita, en 2000-2002

	Número de países de la muestra	*Descenso del PIB per cápita*			*Crecimiento del PIB per cápita* superior al 3%		
		2000	*2001*	*2002*[a]	*2000*	*2001*	*2002*[a]
		Número de países					
Mundo	145	25	41	39	69	45	40
D*el cual*:							
Economías desarrolladas	24	1	3	4	14	2	3
Economías en transición	26	0	1	2	21	23	21
Países en desarrollo	95	24	37	33	34	20	16
De los cuales:							
África	38	14	10	10	7	12	7
Asia oriental y meridional	18	1	7	2	13	4	6
Asia occidental	15	3	7	7	7	3	2
América Latina	24	6	13	14	7	1	1
Partidas pro memoria:							
Países menos adelantados	41	16	12	15	9	12	7
África subsahariana	31	13	9	9	5	10	7
		Porcentaje de la población mundial					
Economías desarrolladas	16,6	0,0	4,8	0,1	3,6	0,2	0,3
Economías en transición	17,9	0,0	0,0	0,1	5,8	5,6	5,3
Países en desarrollo	65,5	5,1	10,3	8,0	57,4	45,9	46,4
De los cuales:							
África	26,2	3,6	2,4	1,9	1,0	4,1	1,5
Asia oriental y meridional	12,4	0,1	1,3	0,5	48,4	40,4	42,2
Asia occidental	10,3	0,4	2,4	1,3	2,9	1,2	2,3
América Latina	16,6	1,0	4,3	4,3	5,1	0,2	0,4
Partidas pro memoria:							
Países menos adelantados	28,3	2,6	2,1	2,1	4,2	4,4	2,2
África subsahariana	21,4	3,1	2,3	1,8	0,7	3,5	1,5

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, incluidas las estimaciones y proyecciones de población tomadas de *World Population Prospects: The 2000 Revision*, vol. I. *Comprenhensive Tables* y corrección (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.01.XIII.8 y Corr.1).

[a] Estimaciones parciales.

Países desarrollados: recuperación frustrada

La incertidumbre asociada a la posibilidad de un conflicto en el Iraq constituyó un factor de importancia para explicar el desplome del crecimiento del PIB en los **Estados Unidos**, que pasó del 5% a principios de 2002 al 1,4% en el cuarto trimestre de ese año. Disipadas en buena medida las perspectivas de enfrentamiento bélico, el panorama económico ha mejorado y se espera una aceleración del crecimiento en el transcurso de 2003. El sector doméstico fue poco activo durante el período anterior a la guerra, aunque se espera una mejora del mismo, ya que la confianza de los consumidores se ha recuperado, los tipos de interés siguen en unos mínimos históricos y los mercados de la construcción y la vivienda siguen dando muestras de solidez. La devaluación del dólar supondrá un impulso para las exportaciones y las actividades sustitutivas de las importaciones a mediano plazo, cuando la recuperación dependerá en mayor medida de un repunte del gasto de las empresas. El crecimiento se ralentizó en el Canadá a medida que avanzaba 2002, debido fundamentalmente al debilitamiento de las exportaciones. Se prevé una contracción del crecimiento en 2003, aunque las exportaciones y las inversiones de las empresas podrían liderar la recuperación prevista para 2004.

La economía del **Japón** apenas creció un 0,2% en 2002 y la solidez de las exportaciones fue el único factor importante que impidió a la economía entrar en recesión. Las perspectivas siguen siendo sombrías. La inversión en el sector de la vivienda es poco firme, se prevé una reducción adicional de la inversión pública y las perspectivas del consumo de los hogares son desalentadoras. La reposición prevista de las existencias y una cierta recuperación en la inversión de las empresas dejan entrever una mejora del crecimiento, aunque éste seguirá siendo bajo en 2003 y 2004. Sin embargo, el crecimiento sigue dependiendo sobremanera de las exportaciones y, por consiguiente, es vulnerable a la revalorización del yen .

Tras un crecimiento de apenas el 0,9% en 2002, en **Europa occidental** se espera una cierta recuperación en 2003 y mejoras adicionales en 2004. El prolongado período de crecimiento por debajo de la tendencia general se ha traducido en un incremento del desempleo en toda la región y varios Estados se acercan al déficit fiscal máximo del 3% del PIB prescrito por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE o lo superan. Junto con la revalorización del euro, esos factores atenuarán la recuperación, aunque se prevé un lento fortalecimiento del consumo y una recuperación de la inversión empresarial.

Tanto en **Australia** como en **Nueva Zelandia**, la fortaleza de la demanda interna compensó la debilidad del sector exterior en 2002 y ambas economías crecieron por encima del 3,5%. La elevada rentabilidad de las empresas y los bajos niveles de endeudamiento contribuyeron a un incremento del gasto de capital, mientras que el crecimiento del empleo y de los salarios reales aportó solidez al gasto de los hogares. Se prevé una desaceleración del crecimiento en ambas economías, aunque seguirán creciendo entre el 2,5% y el 3% en 2003 y 2004.

Economías en transición: desaceleración limitada

El crecimiento en **Europa central y oriental** permaneció prácticamente invariable en 2002, aunque se prevé un fortalecimiento en 2003 y 2004. A finales de 2002, se observaban ya indicios de un fortalecimiento de la producción industrial en Europa central. En términos más generales, se prevé que el crecimiento se base en una creciente demanda interna, en la persistencia de las entradas de inversión

extranjera directa e inversiones conexas y en la captación de cierta capacidad productiva adicional procedente de la UE.

Las economías de la **Comunidad de Estados Independientes** siguen estando en buena medida a salvo de la incertidumbre económica mundial y han venido registrando un sólido crecimiento anual desde el año 2000. La fortaleza de la demanda interna en la Federación de Rusia y Ucrania, así como el incremento de los precios del petróleo y de la inversión correspondiente en el sector de los hidrocarburos en la región del Caspio, han sido las causas principales de esa expansión. En el Asia central, numerosas economías mantienen su pujanza debido a las grandes inversiones en el sector del petróleo y el gas, mientras que las economías más pequeñas se benefician de la expansión de sus sectores minero y metalúrgico. En el conjunto de la región, se prevé un crecimiento del 4,5% en 2003 y del 4,25% en 2004.

Los **países bálticos** crecieron un 6,3% en 2002 gracias a una firme demanda interna y su flexible respuesta a la saludable demanda de la Comunidad de Estados Independientes para compensar el descenso de la demanda de la UE. Se prevé un crecimiento más moderado en 2003 y 2004 y la demanda interna seguirá siendo la fuerza motriz.

Países en desarrollo: persistencia de unos resultados decepcionantes

Se espera que el crecimiento del PIB de **África** mejore modestamente en 2003 y prosiga su aceleración en 2004. En el segundo semestre de 2003, se prevé un incremento de las exportaciones gracias a la recuperación del crecimiento económico mundial. Las subidas de precios previstas en casi todas las categorías de productos básicos destinados a la exportación supondrán un fortalecimiento adicional de los ingresos en concepto de exportaciones y sustentarán el crecimiento del PIB en numerosos países.

La reducción de las cuotas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la floja demanda internacional empañaron los resultados del África septentrional en 2002, aunque se prevé un crecimiento más vigoroso de esas economías en 2003. El crecimiento del África subsahariana en 2002 obedeció fundamentalmente a factores internos: la mayoría de los países se beneficiaron de un incremento de la producción agrícola, una reducción de la inflación y un crecimiento significativo de los sectores no agrícolas. Se espera que los efectos de esos factores positivos se dejen sentir en 2003 y 2004. Al mismo tiempo, las perspectivas de algunas subregiones siguen estando empañadas por la persistente inestabilidad imperante en un número limitado de países.

En el **Asia oriental**, la recuperación de la acusada desaceleración que sufrió en 2001 comenzó a aminorar en el segundo semestre de 2002. La débil demanda externa se mantuvo en el primer trimestre de 2003 y el crecimiento previsto para el año en su conjunto se ha visto mermado por el brote de SARS. Si se logra contener la epidemia, se prevé una mejora del crecimiento en el segundo semestre del año y en 2004. La demanda importadora de los Estados Unidos y la persistente fortaleza de la demanda de China sustentarán el crecimiento de las exportaciones, mientras que unas políticas ampliamente acomodaticias, unos precios del petróleo reducidos y una mejora de la confianza impulsarán la demanda interna y la producción industrial, especialmente en las industrias orientadas a la exportación.

En **China**, el crecimiento se aceleró a principios de 2003 y tanto la demanda interna como el sector exterior experimentaron una rápida expansión. La inversión fija en todos los sectores y regiones ha venido tirando de la demanda interna, aunque la vivienda prosigue su rápida expansión. Tanto las exportaciones como las importaciones crecieron por encima del 15% en 2002, y para 2003 se prevé un incremento próximo al 20%. Pese a algunos problemas estructurales, como el desempleo en gran escala, la creciente disparidad de los ingresos y la fragilidad del sistema financiero, se prevé que el crecimiento del PIB siga siendo elevado en 2003 y 2004.

El crecimiento en **Asia meridional** fue moderado en 2002 y las perspectivas a corto plazo de la región son positivas. El crecimiento se apoya tanto en la demanda interna como en las exportaciones. En la mayor parte de los países, las exportaciones estaban aumentando en el primer semestre de 2003 y se prevé un incremento adicional en el segundo semestre del año, coincidiendo con un repunte de la demanda externa. También se prevé un fortalecimiento de la demanda interna gracias a la reducción de los tipos de interés, el crecimiento de las exportaciones y una mejora de las cosechas propiciada por la normalización de las condiciones meteorológicas. El crecimiento se intensificará a mediados de 2003 y las perspectivas para 2004 apuntan a un incremento adicional con un mayor equilibrio regional.

Tras decaer en 2001, la economía del **Asia occidental** creció moderadamente en 2002 debido a la reducción de la producción en la mayor parte de los países exportadores de petróleo y a la incertidumbre relacionada con el conflicto entre Israel y Palestina y la situación en el Iraq, que provocaron una disminución de la inversión extranjera directa, de los ingresos turísticos y de la confianza de consumidores e inversores. La invasión del Iraq tuvo repercusiones económicas negativas en el país y en la región. Aunque los daños causados a la infraestructura petrolífera fueron limitados, el restablecimiento de los anteriores niveles de producción y exportación de petróleo puede tardar aún varios meses. Para 2004, se prevé una mejora de las perspectivas regionales coincidiendo con la explotación de nuevos yacimientos petrolíferos y la puesta en marcha de varios proyectos petroquímicos. La reconstrucción del Iraq aportará incentivos adicionales a la región, aunque el crecimiento en los demás países exportadores de petróleo será modesto. No se espera que las economías importadoras de petróleo de la región den grandes muestras de dinamismo.

Tras la contracción de 2002, **América Latina** está experimentando una recuperación limitada, aunque la precaria situación internacional y los problemas políticos y económicos de varios países suponen una limitación. El crecimiento de la región sigue dependiendo excesivamente del volumen de las corrientes de capital extranjero. Aunque la inversión extranjera directa sigue siendo la fuente principal de financiación externa, las entradas son por lo general débiles, mientras que las corrientes de valores en cartera se han caracterizado por su inestabilidad.

Incertidumbres y riesgos a corto plazo

El cometido principal de los funcionarios encargados de formular las políticas a corto plazo debe ser el restablecimiento del crecimiento económico mundial a su potencial a largo plazo. Aunque las perspectivas económicas inmediatas son ahora más halagüeñas que a principios de 2003 y se prevé que la economía mundial empiece a recuperarse gradualmente a partir del segundo semestre del año, el panorama a corto plazo está plagado de riesgos e incertidumbres, cuyo balance resulta negativo.

Ante todo, aunque hayan disminuido algunos **riesgos geopolíticos**, no todos han desaparecido. La invasión del Iraq eliminó las incertidumbres previas a la guerra, pero la evolución de la situación política futura en Asia occidental y a algunas otras regiones sigue siendo incierta. En el segundo trimestre de 2003 hubo nuevos atentados terroristas internacionales, lo que parece indicar que es probable que esas actividades se repitan en el futuro. La experiencia demuestra que esos actos pueden influir considerablemente en la confianza y, por ende, en el crecimiento a corto plazo.

Aunque los **precios del petróleo** hayan descendido desde la invasión del Iraq, siguen siendo altamente volátiles, por lo que presentan riesgos que pueden ser tanto al alza como a la baja. En este caso, es probable que el balance sea positivo, porque la posibilidad de que hubiera un superávit podría provocar que los precios descendieran a finales de 2003 y en 2004 más de lo previsto, lo que tendría efectos beneficiosos para el crecimiento mundial.

El SARS redujo el crecimiento de varios países en desarrollo asiáticos en el primer semestre de 2003. Si bien parece que el brote epidémico se ha controlado en gran medida, una propagación generalizada de esta enfermedad o de otra con igual poder devastador podría afectar negativamente a algunas economías regionales o incluso a toda la economía mundial.

La recuperación de la economía mundial sigue dependiendo en gran medida de que los Estados Unidos actúen como una fuerza catalizadora e impulsora y, en consecuencia, es vulnerable a los riesgos e incertidumbres a que se enfrenta la economía estadounidense. Las principales incertidumbres propias de la economía de los Estados Unidos son la naturaleza y el momento de los ajustes inevitables de su **déficit exterior**. Esta corrección puede que haya empezado con la caída del valor del dólar en los primeros meses de 2003, pero la depreciación plantea a su vez algunos riesgos para la recuperación de la economía mundial (véase el recuadro I.1).

Recuadro I.1
Consecuencias económicas de la depreciación del dólar de los Estados Unidos

El valor del dólar de los Estados Unidos se ha reducido considerablemente desde el principio de 2003 en relación a una amplia gama de monedas y, de manera vertiginosa frente al euro. El índice ponderado en función del comercio del dólar frente a otras 10 monedas principales ha disminuido en casi un 20% desde el valor máximo de 2002 (véase el gráfico), aunque el índice sigue estando un 10% por encima del registrado en la última recesión de 1995. En relación con el euro, el dólar se ha depreciado cerca de un 30% y su valor está al nivel más bajo desde la introducción del euro en enero de 1999[a].

Se sabe desde hace tiempo que las fluctuaciones de los tipos de cambio pueden sobrepasar por mucho los márgenes que justifican algunos factores económicos fundamentales que se consideran determinantes, tales como las diferencias entre países de las tasas de inflación, las tasas de rendimiento de los activos financieros y las tasas de crecimiento del PIB, y las posiciones relativas de la balanza de pago entre países. También son importantes las intervenciones normativas y la estabilidad política. En este contexto, la depreciación del dólar puede considerarse como una inversión de la fortaleza que tenía a finales del decenio de 1990, en el sentido de que las diversas fuerzas que favorecían la moneda estadounidense en aquel momento han disminuido en la actualidad, o incluso han invertido su tendencia.

Valor del dólar de los Estados Unidos ponderado en función del comercio (Índice, 1973=100)

Fuente: Reserva Federal de los Estados Unidos.

Parte de la caída del valor del dólar a principios de 2003 se debió a la preocupación suscitada por la perspectiva de la guerra en el Iraq, pero un factor dominante fue la preocupación que existía desde hace tiempo y que iba en aumento en cuanto a la sostenibilidad del enorme déficit comercial de los Estados Unidos[b]. Las diferencias en los tipos de interés entre los principales países pueden también influir, ya que la Reserva Federal de los Estados Unidos ha seguido una política de reducción de los tipos de interés más agresiva que la mayoría de las demás economías, especialmente las de la zona del euro y del resto del "bloque del dólar", a saber, Australia, el Canadá y Nueva Zelandia. A finales del decenio de 1990, cuando los precios de las acciones en los Estados Unidos aumentaban a un ritmo sin precedentes, dando lugar a importantes entradas de capital y a un aumento de la demanda del dólar, la importancia de las diferencias en los tipos de interés quedó en segundo plano, pero es posible que la influencia de esas diferencias haya vuelto a resurgir tras el descenso de los precios de las acciones. Además, el crecimiento del PIB de los Estados Unidos ha seguido un ritmo considerablemente más lento, por lo menos a corto plazo, y se ha reducido el diferencial de crecimiento respecto a otras economías. Más aún, la política del "dólar fuerte" practicada por los Estados Unidos durante el último decenio parece haberse olvidado, por lo menos tácitamente. Ante todos estos acontecimientos, la depreciación del dólar de los Estados Unidos, prevista desde hace mucho tiempo, no constituye una sorpresa; sin embargo, las perspectivas del dólar siguen siendo inciertas, ya que pueden producirse fluctuaciones en ambos sentidos[c].

La debilidad del dólar tiene consecuencias no sólo para la economía de los Estados Unidos, sino para el crecimiento económico del resto del mundo. En principio, se prevé que la depreciación del dólar beneficie a la economía de los Estados Unidos, en particular a los sectores manufacturero y de exportación, que han sido sectores débiles durante los dos últimos años. Es probable que la mayor parte del impacto en la economía real se sienta sólo gradualmente, ya que llevará tiempo que la depreciación se traduzca en cambios de los precios relativos, y aún llevará más tiempo que la demanda y la oferta real respondan a los cambios de los precios[d]. La mayor debilidad del dólar está reforzando los estímulos monetarios originados por la

política de bajos tipos de interés de la Reserva Federal de los Estados Unidos, lo que constituye una situación especialmente prometedora para las exportaciones y los beneficios empresariales y, en particular, para las grandes empresas transnacionales de los Estados Unidos. El impacto en el déficit comercial tampoco se materializará inmediatamente; al contrario, es posible que el déficit siga aumentado a corto plazo[e].

Por otro lado, es probable que la depreciación del dólar tenga un impacto negativo en los mercados financieros de los Estados Unidos ya que hará que los inversores extranjeros titulares de activos financieros denominados en dólares tengan pérdidas. Esto puede dar lugar a una nueva disminución de las entradas de capital en los Estados Unidos, y a una menor demanda del dólar, lo que provocará una nueva depreciación del dólar. Si se crea ese círculo vicioso, los mercados financieros de todo el mundo estarían en peligro y, en consecuencia, se verían negativamente afectados, lo que iría en detrimento del crecimiento económico.

El impacto sobre el crecimiento económico en el resto del mundo será mixto. La depreciación ha debilitado la demanda de importaciones y, por tanto, la función de los Estados Unidos como motor mundial para la recuperación económica de muchas otras economías. Las principales economías desarrolladas, especialmente las de la zona del euro, sufrirán una mayor presión a la baja en sus sectores manufacturero y externo. Los países en desarrollo cuyas monedas estén vinculadas al dólar o no se hayan apreciado mucho frente a éste, como China y algunos otros, se beneficiarán de la depreciación del dólar y sus demandas de importación de productos procedentes de los Estados Unidos no se verán afectadas. Es probable que los precios de muchos productos aumenten por la mayor debilidad del dólar, lo que supondrá mayores ingresos de exportación para muchas economías en desarrollo, pero tal vez no un mayor poder de compra real de la renta ni una mejor relación de intercambio para esas economías. La mayor debilidad del dólar también proporcionará algo de alivio a los países en desarrollo con deudas en dólares, especialmente a los que estén muy endeudados.

El impacto de la depreciación del dólar en el resto del mundo dependerá también de la respuesta de las economías. Por ejemplo, con un euro más fuerte y, en consecuencia, menor presión inflacionista, el Banco Central Europeo (BCE) puede ser más flexible en la reducción de los tipos de interés de la zona del euro, estimulando así la demanda interna. Al mismo tiempo, varios países en desarrollo, en particular los que hayan mantenido altos sus tipos de interés, tienen ahora más margen para reducirlos, lo que favorecerá su crecimiento.

---

[a] Si se utilizara el marco alemán como el valor representativo del período previo a la introducción del euro, el valor del dólar estaría aproximadamente un 20% por encima de los valores mínimos de 1995.

[b] Véase *Estudio Económico y Social Mundial, 2001* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.01.II.C.1), cap. I, subsección titulada “Incertidumbres y riesgos de deterioro”.

[c] Como se indica en el pronóstico de base, se prevé que el crecimiento del PIB de los Estados Unidos se recuperará mucho más rápidamente que la de las otras importantes economías, lo que favorecerá al dólar.

[d] Varios estudios econométricos, incluido el proyecto LINK, indican que se tardará alrededor de un año en que aproximadamente la mitad de la depreciación del dólar se traduzca en cambios de los precios relativos, y que una depreciación del dólar del 10% se traduciría en un incremento aproximado de un punto porcentual del PIB de los Estados Unidos en el segundo año.

[e] Debido a los denominados efectos de “curva en J”. Cuando la elasticidad-precio de la demanda de importaciones es baja, como es el caso en los Estados Unidos, el ajuste de la demanda real de importaciones será menor que el aumento de los precios relativos de importación, lo que conduce en un primer momento a una factura de importación aún mayor.

Un riesgo distinto, pero relacionado, es el que plantea el creciente **déficit fiscal de los Estados Unidos**. Si bien este riesgo no plantea una amenaza inmediata (al contrario, un nuevo aumento del gasto público en 2003 constituye una medida anticíclica apropiada), es probable que surjan dificultades a medio plazo por los efectos de exclusión, que provocarán, entre otras cosas, un aumento de los tipos de interés con efectos negativos sobre el consumo y las inversiones.

Además, otros riesgos que se aplican en diversa medida a las economías de muchos países desarrollados, por el importante papel que desempeñan, son particularmente pertinentes para la economía de los Estados Unidos. Sigue habiendo **exceso de capacidad** en algunos sectores industriales, tanto a escala mundial como en países concretos. Esta tendencia se observó inicialmente sobre todo en el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), donde el exceso de capacidad se ha venido reduciendo desde entonces. No obstante, hay actualmente exceso de capacidad en varios sectores que se han visto gravemente afectados por los acontecimientos geopolíticos de los dos últimos años (como el de las líneas aéreas y los viajes) y en algunos otros sectores (como el del automóvil). Este exceso de capacidad tendrá un efecto disuasivo sobre la inversión empresarial, que es necesaria para sostener la recuperación de la economía.

Los **mercados de valores** se están recuperando de los efectos negativos de la situación en el Iraq y no parece ahora probable que se produzca un nuevo descenso considerable o prolongado de los precios, que era lo que se temía anteriormente. Sin embargo, existe la impresión generalizada de que hay una **burbuja inmobiliaria** en algunos países desarrollados. El aumento de los precios de la vivienda ha constituido un elemento importante del mantenimiento de los fuertes gastos de consumo, así como del propio sector de la vivienda y de la construcción, en esos países. Esta subida de precios, así como la experiencia de Japón, parecen indicar que una explosión de la burbuja podría tener efectos negativos considerables sobre esas economías.

La **deflación** ha tenido ya profundas consecuencias negativas para la economía del Japón; ha afectado también a algunas otras economías de Asia y, es posible, según opinan actualmente algunos observadores, que se manifieste en algunas de las principales economías industrializadas. La depreciación del dólar de los Estados Unidos reduce la posibilidad de deflación en este país, pero hace aumentar la posibilidad de que se manifieste en economías con monedas que se estén apreciando, sobre todo en los países de la Unión Europea (especialmente en Alemania). Algunas economías asiáticas han experimentado breves períodos de deflación sin que se produjeran efectos perjudiciales generalizados, pero la experiencia del Japón pone de relieve los peligros de permitir que la deflación se afiance en un país. Incluso en mayor medida que una política antiinflacionista, las medidas contra la deflación tienen que ser preventivas y basarse más en perspectivas futuras que en acontecimientos actuales. Inevitablemente, un planteamiento de esa índole conlleva sus propios riesgos.

Para que cualquier mejora del crecimiento se mantenga a mediano plazo, será necesario reactivar la cooperación internacional para el desarrollo con el objeto de hacer frente a algunos de los retos que afectan el crecimiento en los países en desarrollo. Las iniciativas de cooperación internacional en favor del desarrollo pueden contribuir a reparar los daños infligidos a la cooperación multilateral durante el pasado año, y constituir un medio importante de hacer frente a la desigualdad en el mundo que contribuye a las tensiones geopolíticas latentes.

Antes de que aparecieran las incertidumbres geopolíticas que dificultaron el crecimiento económico mundial a finales de 2002 y principios de 2003, la comunidad internacional había llegado, mediante una serie de reuniones mundiales, a un consenso internacional sobre las prioridades del desarrollo y las medidas al respecto. La Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, celebrada en Doha en noviembre de 2001, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey (México) en marzo de 2002, y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo (Sudáfrica) en agosto y septiembre de 2002, definieron colectivamente una nueva alianza mundial para el desarrollo entre los países desarrollados y los países en desarrollo. El objetivo primordial de esa alianza es acelerar el desarrollo mediante las responsabilidades compartidas y el compromiso mutuo. En cada caso, los programas para la formación de esta alianza prestan atención tanto a los recursos como a las políticas.

Durante el año pasado se siguió trabajando en la puesta a punto y la ejecución de esos programas. La necesidad creciente de coherencia entre las políticas y los programas ha representado una parte importante de esta labor. Esta necesidad se hace particularmente evidente cuando las políticas son directamente contradictorias, y lo que se requiere con mayor frecuencia para satisfacer esa necesidad es asegurar no sólo que todas las políticas y medidas sean propicias al desarrollo, sino también que lo sean en la mayor medida posible.

Asegurar el progreso en el programa de comercio

Inevitablemente, los progresos en la ejecución de los programas diseñados en Doha, Monterrey y Johannesburgo han sido mixtos, pero es desalentador que los progresos logrados en el programa de trabajo a más corto plazo y, en cierto modo, con las máximas posibilidades a corto plazo, el denominado “Programa de Doha para el Desarrollo”, hayan sido los más limitados. Muchos de los plazos fijados en ese programa para llegar a un acuerdo sobre cuestiones específicas ya han expirado sin que se haya celebrado ninguna reunión. La mayoría de esas cuestiones tiene un interés especial para los países en desarrollo, no sólo desde el punto de vista del comercio, sino porque están relacionadas con una preocupación prioritaria del desarrollo. Dada la lentitud con que ha comenzado, el programa de Doha, para concluir con éxito, exigirá un alto grado de determinación política y, en particular, la voluntad de los países desarrollados de adoptar las medidas de ajuste que los países en desarrollo vienen solicitando desde hace tiempo para liberalizar sus sistemas de comercio.

El programa de trabajo de Doha es ambicioso, tanto en su alcance como en sus plazos y, sin embargo, se ha decidido que debe considerarse como parte de un “compromiso único” en virtud de lo cual “no hay acuerdo sobre nada mientras no se llegue a un acuerdo sobre todo”. Las negociaciones de Doha son demasiado importantes para que fracasen, por lo que el hecho de que los progresos alcanzados hasta la fecha hayan sido limitados convierte el objetivo inicialmente ambicioso lo sea aún más. Es esencial que se logren progresos significativos en la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que se celebrará en Cancún (México) en septiembre de 2003, cuyo cometido principal será la realización de un examen de mitad de período de los progresos alcanzados en las negociaciones y de otras actividades realizadas en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo. Para ello será preciso que todos los gobiernos enfoquen con un criterio más flexible esas negociaciones y, sobre todo, que las consideren no como unas negociaciones

comerciales, sino como parte de la nueva alianza para fomentar el desarrollo. Deberían también considerarse en el contexto de la necesidad actual de acelerar el crecimiento económico mundial a corto plazo. A tal efecto, los gobiernos podrían centrarse en un futuro inmediato en unas pocas cuestiones de interés primordial para el desarrollo, y que lo hicieran con un criterio más abierto.

Una cuestión prioritaria es la promoción de la Declaración relativa al Acuerdo sobre los ADPIC y la salud pública (WT/MIN(01)/DEC/2) adoptada en la Cuarta Conferencia Ministerial el 14 de noviembre de 2001[1]. La Declaración ha constituido un paso importante para el desarrollo, porque autoriza a un país en desarrollo a conceder una licencia a una entidad nacional que fabrique productos farmacéuticos protegidos por patentes "principalmente para abastecer el mercado interno" (párrafo f) del artículo 31 del Acuerdo sobre los ADPIC). Sin embargo, los países que no disponen de la capacidad necesaria para fabricar productos farmacéuticos no sólo no pueden beneficiarse de esta disposición, sino que tampoco pueden importar esos productos de países a los que se haya concedido esa licencia. Esos países excluidos son frecuentemente los más pobres, los más afectados por enfermedades y los más necesitados de medicamentos de bajo costo. Los gobiernos acordaron resolver este problema en la Organización Mundial del Comercio, pero no han logrado cumplir los dos plazos que se autoimpusieron para resolverlo (aunque varios países desarrollados han declarado una suspensión de la aplicación de las restricciones vigentes hasta que se encuentre una solución). Este problema afecta directamente al bienestar de los seres humanos y, en consecuencia, se trata de un aspecto esencial del desarrollo. El logro de una rápida solución de compromiso, que incluya posiblemente un planteamiento secuencial, daría un impulso necesario a las negociaciones de Doha y atestiguaría la validez de la nueva alianza para el desarrollo, no sólo entre los países desarrollados y los países en desarrollo, sino también entre los sectores público y privado.

Un segundo asunto de gran importancia es el comercio agrícola, en particular las subvenciones y otras ayudas que los países desarrollados prestan a su sector agrícola. Se ha venido alentando desde hace tiempo a los países en desarrollo para que supriman las subvenciones a fin de eliminar las distorsiones de sus economías y mejorar sus balanzas fiscales, pero los países desarrollados siguen manteniendo cuantiosos subsidios agrícolas y aplicando altos aranceles a muchos productos agrícolas. Dada la importancia del sector agrícola para muchos países en desarrollo, estas medidas les perjudican directamente, limitando o incluso anulando los beneficios de otras formas de cooperación con esos mismos países. Por consiguiente, están en contradicción directa con los principios de cooperación y coherencia que forman la columna vertebral del nuevo pacto de desarrollo. Los países desarrollados deberían, por lo tanto, empezar a reducir sin demora los subsidios agrícolas y contraer compromisos con plazos concretos para eliminarlos sin esperar nada a cambio en otras cuestiones de las negociaciones de Doha. Un primer paso sería eliminar todas las subvenciones a la exportación y poner fin al "dumping" de productos agrícolas en los países en desarrollo; esto tendría un efecto beneficioso inmediato en el sector agrícola de los países en desarrollo y, por ende, en las vidas de millones de personas, incluidos muchos de los más pobres.

---

[1] Para el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Acuerdo sobre los ADPIC), véase *Instrumentos jurídicos que contienen los resultados de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales, hechos en Marrakech el 15 de abril de 1994* (publicación de la secretaría del GATT, número de venta: GATT/1994-7), anexo 1C.

La cuestión del "trato especial y diferenciado" para los países en desarrollo cobra especial importancia en una ronda de negociaciones que tiene por objeto lograr que el sistema mundial de comercio sea más favorable al desarrollo. Hay acuerdo general en que los países con menores niveles de desarrollo deben ser objeto de normas de comercio menos rigurosas que los países más desarrollados, pero apenas hay acuerdo en cómo debe aplicarse este principio. Como resultado, en las negociaciones sobre el trato especial y diferenciado tampoco se pudieron cumplir una serie de plazos.

Los países menos adelantados constituyen un grupo que merece particularmente un trato especial. Así se reconoce en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, y en algunas concesiones bilaterales y regionales. En particular, la iniciativa "Todo menos armas" permite la entrada en régimen de franquicia de todas las importaciones procedentes de países menos adelantados, salvo las armas y los denominados productos sensibles: el banano, el azúcar y el arroz; los derechos aplicados a estos productos se eliminarán para el año 2009. Como primera medida para promover un trato diferenciado en favor de los países en desarrollo, todos los países desarrollados deberían adoptar el principio de "Todo menos armas", y esos compromisos deberían consolidarse en la Organización Mundial del Comercio. Además, algunos de los países en desarrollo más adelantados deberían aplicar los mismos principios a los miembros menos favorecidos del grupo. Por último, debería hacerse todo lo posible por adelantar la fecha para la eliminación de los derechos aplicados a los productos sensibles, aunque hubiera que hacerlo caso por caso.

Medidas para hacer frente a la deuda externa

Los últimos años han puesto de relieve que, más de 20 años después de que surgiera la crisis de la deuda en América Latina, muchos países en desarrollo siguen enfrentándose a dificultades para el servicio de su deuda externa. Una solución a largo plazo de este problema sería que los países en desarrollo utilizaran en la medida de lo posible corrientes no generadoras de deuda. Parece que ello ya está ocurriendo, al mostrarse los mercados de capitales menos dispuestos a conceder préstamos a muchos países en desarrollo. Entretanto, la magnitud de la crisis argentina pone de relieve la necesidad de medidas internacionales más eficaces para hacer frente a crisis de la deuda del sector privado derivadas de las actuales obligaciones. Deberían proseguir los debates en curso sobre los medios de evitar y resolver las crisis financieras de los países de medianos ingresos.

Es necesario también resolver las dificultades inmediatas de los países pobres muy endeudados. Hay 15 países pobres muy endeudados, como los que salen de situaciones de conflicto, cuyos casos aún no han sido examinados y cuyos requisitos de elegibilidad deben ser evaluados tan pronto como las condiciones lo permitan. De los países ya examinados, sólo 3 más de los 26 países que habían alcanzado el "punto de decisión" de la Iniciativa Ampliada en favor de los países pobres muy endeudados avanzaron hacia el "punto de culminación" entre abril de 2002 y abril de 2003, lo que daba un total de 8. Hay que adoptar nuevas medidas para asegurar que todos los países que reúnan los requisitos necesarios alcancen el punto de culminación lo antes posible. En cuanto a los que ya lo hayan alcanzado, la cantidad que se necesita para aliviar la deuda hasta reducirla al nivel de sostenibilidad previsto inicialmente ha resultado ser mayor de la que se esperaba en varios casos, en gran parte porque el crecimiento y/o los ingresos de exportación fueron inferiores a los previsto, normalmente, como consecuencia de un descenso de los precios de los productos básicos.

Es necesario lograr que el programa de los países pobres muy endeudados consiga reducir la deuda de un país a un nivel que siga siendo sostenible incluso cuando ese país se vea negativamente afectado por acontecimientos que escapen a su control. Lo que más preocupa es que la cantidad suministrada en concepto de alivio de la deuda se está ya viendo amenazada por la insuficiente financiación destinada al Fondo Fiduciario en favor de los países pobres muy endeudados y por el hecho de que no todos los acreedores están tomando medidas de alivio de la deuda. Es necesario redoblar los esfuerzos a fin de movilizar los recursos necesarios para aplicar íntegramente la Iniciativa.

Reactivación de las corrientes de recursos financieros en condiciones favorables

En 2002 se registró un aumento alentador de la AOD y varios donantes se han comprometido a realizar nuevos aumentos en los próximos años. Reconociendo que ni siquiera esos aumentos lograrían satisfacer lo que en general se considera necesario, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte formuló una propuesta en 2003 para crear una institución financiera internacional que tuviera por objeto duplicar las corrientes de AOD en los próximos años. Aunque varios donantes han tenido dudas acerca de la propuesta, ésta refleja el reconocimiento oficial de los donantes de la necesidad de aumentar considerablemente las corrientes de AOD. También se logró mejorar la efectividad de las corrientes de asistencia de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) mediante la simplificación y armonización de los procedimientos.

Esta evolución positiva se vio contrarrestada por una mayor politización de las corrientes de asistencia. Hay una tendencia creciente en la comunidad de donantes de concentrar la asistencia en los países receptores que sigan una política coherente con las ideas que los donantes tienen actualmente de lo que son “buenas políticas” y, especialmente, de lo que es el “buen gobierno”. Es evidente que las buenas políticas y el buen gobierno fomentan el desarrollo, pero es menos evidente la definición de esos términos. Conceptualmente, es difícil conciliar este planteamiento con el reconocimiento generalizado de que la condicionalidad es ineficaz, que “una talla no se ajusta a todos” y que el concepto de “apropiación” es esencial para lograr un desarrollo satisfactorio. Quizás un mínimo de modestia fuera más apropiado en vista del limitado éxito logrado hasta la fecha por la comunidad de donantes.

La situación geopolítica mundial también influye en las corrientes de asistencia. Los Estados Unidos, que son el principal donante, registraron un aumento repentino y considerable de las corrientes de AOD en 2002, pero se trataba principalmente de una respuesta a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Se prevé que la reconstrucción del Iraq también provocará un aumento considerable de las corrientes de AOD durante los próximos años. La comunidad de donantes se ha esforzado varias veces durante los últimos años por asegurar que la AOD se defina y calcule debidamente, por ejemplo, excluyendo a los beneficiarios de elevados ingresos. En la medida en que la AOD responde inevitablemente a fines hasta cierto punto geopolíticos, los fondos utilizados para objetivos puramente geopolíticos o comerciales deberían identificarse por separado, para asegurar que no se desembolsen a costa de prestar asistencia al desarrollo a los muchos países que la necesitan para hacer frente a los desafíos de desarrollo a largo plazo.